

VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Simposio 2: La construcción discursiva de América Latina: Tensiones entre cosmopolitismo y nacionalismo en escrituras del siglo XIX

Representaciones de masculinidad y animalización en El Matadero de Esteban Echeverría

Julieta Tello Bustos¹

Resumen. *El Matadero* de Esteban Echeverría es un cuento dado a conocer por primera vez en 1871 en una publicación de la Revista del Río de la Plata y que años más tarde, Juan María Gutiérrez publicará en las Obras Completas de Echeverría. Sin embargo, se cree que fue compuesto entre 1838 y 1840 y ha pasado a ser una de las obras con más renombre del autor. Teniendo en cuenta estos datos, en el presente trabajo asumo que el autor presenta una clara comparación entre el toro - descrito como un ser extraño ya que era raro ver un animal de este tipo en el matadero e incluso prohibido - y el joven unitario que al no acatar las leyes del Restaurador, al vestir y pensar diferente, corre la misma suerte que el animal. En este sentido, analizo la necesidad de nombrar en la descripción de las dos muertes los órganos sexuales para hacer referencia a la dignidad de ambos en un espacio como el matadero, un lugar donde la carne humana y la animal casi no se distinguen. Ahí, en un territorio desconocido para el joven, es donde él quiere o más bien se siente obligado a demostrar con su propio cuerpo que es un *hombre decente*, el mismo cuerpo que los hombres del matadero quieren violar -según ellos- para que deje de ser hombre, para que deje de ser viril, para que muera como el animal que acababan de degollar. Por su parte, la marcada referencia a los fluidos de todo tipo en el texto de Echeverría nos permite pensar en la posibilidad de la referencia a sexualidades disidentes, por fuera de la norma y por tanto por fuera del Estado-nación.

¹ Julieta Tello Bustos: Alumna del último año de las carreras del Profesorado y Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de San Juan. Desde el 2015 investiga temas referidos al área de Estudios de Género y Literatura en Argentina: travestismo, masculinidades, disidencia.
Correo electrónico: [juli00 @live.com.ar](mailto:juli00@live.com.ar)

Palabras clave: El Matadero; Esteban Echeverría; animalización; ideal de virilidad; ideal de nación.

“¿Qué bestia caída de pasmo
se arrastra por mi sangre
y quiere salvarse?”
Pizarnik, A. – La única herida

Los jóvenes de la Generación del 37, ese grupo de escritores y pensadores que frecuentaban el Salón Literario fundado el 23 de Junio del mismo año en la Librería de Marcos Sastre, no solo se distinguían por su vasto conocimiento y dedicación al estudio sino además por su notable intervención en la realidad nacional. Esta asociación, o centro de reuniones nace en la clandestinidad por hacer frente a la realidad de la época rosista y por intentar cambiar una política que había llevado al país al enfrentamiento de dos facciones internas: unitarios y federales. Entre las principales figuras de esta generación de intelectuales se encontraban Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi y Esteban Echeverría quienes pronunciaron los discursos inaugurales del Salón Literario donde proponían una transformación ideológica en la nación. Consideraban que de nada servía importar el pensamiento europeo sin fijarse antes en las necesidades y exigencias del país. De ahí deviene su necesidad de tener una literatura nacional que representara sus costumbres, su naturaleza, su gente y así estampar el sello de lo nacional.

La figura de Echeverría para esta generación resulta fundamental por ser quien escribe el primer cuento realista en contra del Gobierno de Rosas. *El Matadero*, dado a conocer por primera vez en 1871 en una publicación de la Revista del Río de la Plata y publicado más tarde por Juan María Gutiérrez en las Obras Completas de Echeverría, ha pasado a ser así una de las obras con más renombre del autor. Sin embargo, se sabe que fue compuesto entre 1838 y 1840 pero no pudo ser publicado de inmediato ya que probablemente en esa época le hubiese costado la vida a su autor. Es justamente por esto que el uso de la ironía se hace presente como medio de expresión para manifestar la violencia y al mismo tiempo para hacer una denuncia social y política materializando uno de los ideales de la generación del 37: la literatura

como herramienta de compromiso social del escritor. Ideal bastante meditado y con propósitos claramente políticos (Arrieta, 1958, 91).

Con un estilo realista y mediante una cruda descripción de los hechos y personajes, el autor revela la imagen que representa La Mazorca² para mostrar de manera muy gráfica el estado que puede llegar a alcanzar la violencia. La misma se puede distinguir por lo menos en dos niveles. Uno es el de las acciones que Echeverría va a describir y detallar con una brutalidad inusual tanto en las acciones llevadas a cabo en la matanza de las reses como en la matanza del unitario. El otro se da en el lenguaje, en las palabras dirigidas entre los personajes y las dirigidas al joven.

Por otro lado, llaman la atención los métodos de tortura que se nombran en el cuento, válidos tanto para el cuerpo animal como para el cuerpo humano. Cabe aquí entonces hacer una comparación entre el toro descrito como un ser extraño, extranjero, diferente - ya que era raro ver un toro en el matadero e incluso prohibido - y el joven unitario que al no acatar las leyes del Restaurador, al vestir y pensar diferente, corre la misma suerte que el animal: la persecución y la muerte. Tal como sostiene Giorgi:

La cultura inscribió la vida animal y la ambivalencia entre lo humano/animal como vía para pensar los modos en que nuestras sociedades trazan distinciones entre *vidas a proteger* y *vidas a abandonar*, que es el eje fundamental de la biopolítica. (2014,15)

En este sentido, tanto la vida del unitario como la del toro son cuerpos que no importan, cuerpos que no vale la pena resguardar ni proteger sobretodo en un espacio -en palabras de Echeverría - *foco de la Federación* como lo era el matadero, pero también un lugar donde el cuerpo humano y el cuerpo animal casi no se distinguen.

Las comparaciones entre hombre y bestia no son para nada sutiles pero hay rasgos que hacen que el unitario sea identificado rápidamente por el resto de los personajes: su patilla en "U", su vestimenta y la silla inglesa que monta como símbolo de lo europeo, tal como Sarmiento afirma en su Facundo que "Si Lavalle hubiera hecho la campaña en 1840 en silla inglesa y con el paletó francés, hoy estaríamos a orillas

² La Mazorca fue el brazo armado del Gobierno de Rosas muy cercana a la Sociedad Popular Restauradora, y creada como "estimulante" político para aquellos que no estaban muy a gusto con las leyes de Restaurador.

del Plata arreglando la navegación por vapor de los ríos y distribuyendo terrenos a la inmigración europea” (Sarmiento, 2007,154).

Con estos rasgos y en el matadero es donde el unitario debe mostrar que es un *hombre decente y de corazón bien puesto*, y frente a sus perseguidores hay una sola forma de serlo: hombre como sinónimo de viril, pero también hombre como opuesto a lo animal. Es con su propio cuerpo que el joven quiere o más bien se siente obligado a demostrarlo, el mismo cuerpo que los hombres del matadero quieren violar -según ellos- para que deje de ser hombre, para que deje de ser viril, para que muera como el animal que acababan de degollar. Para ello lo despojan de los rasgos con los cuales lo habían identificado como enemigo. Primero lo tiran de su silla inglesa, luego lo toman por la corbata de la misma manera que habían enlazado al animal, le cortan con tijeras la patilla y, finalmente, lo desnudan³.

Esta comparación entre el animal y el humano es la misma que representa Enrique Breccia en sus dibujos, donde elige plasmar solo las secuencias de la muerte del toro y el unitario.



Figura N° 1 – E. Breccia. En: *La Argentina en pedazos*. Pp. 14



Figura N° 2 – E. Breccia. En: *La Argentina en pedazos*. Pp. 17

En ambas imágenes, los cuerpos de las víctimas están expuestos, o parte de ellos en el caso del toro. En ambos cuerpos, se muestra la violencia ejercida sobre las

³ Este mismo método de tortura había sido referenciado anteriormente en el poema “La Refalosa” de Ascasubi en 1843, nombrado en el cuento de Echeverría.

carnes, ya no importa si animal o humana cuando ambos tienen el mismo fin. El cuerpo, todo uno, en su máxima expresión de furia y fragilidad, “se convierte en un material que exhibe los dispositivos políticos y las series históricas que lo producen y lo transforman” (Giorgi, 2009, 68).

A propósito de ello, es interesante analizar el siguiente fragmento que aparece apenas comenzado el cuento:

La Iglesia (...) ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la Iglesia tiene ab initio y por delegación directa de Dios, el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo. (...) el caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno. (Echeverría, 2000, 99 y 103)

La institución religiosa aparece aquí, de modo muy irónico, como dispositivo represor de los cuerpos de sus fieles e incluso de aquellos que sin serlo acatan también sus preceptos. La represión es tal que no solo se ve alterada durante varios días la dieta de los habitantes del Matadero de la Convalecencia – situación agravada por la falta de ganado - sino que también su gente se ve afectada en torno a otro tipo de carnes y apetencias sobre sus cuerpos. Pero no todos están dispuestos a obedecer a rajatabla *los mandamientos carnificinos de la Iglesia*, ni *los buenos federales* que aparecen como sinónimo de *buenos católicos*, ni *los pecadores e impíos unitarios*. Respecto a la categoría de cuerpo Giorgi opina lo siguiente:

(...) las discusiones en torno a la herencia católica y colonial se suman a los debates sobre los mecanismos disciplinarios de los Estado-nación modernos y de los mercados en la era neoliberal, produciendo análisis sobre las construcciones culturales y políticas en torno a la femineidad, la masculinidad, la heterosexualidad normativa y sus alteridades queer. En esta dirección, se trata de observar cómo ciertas construcciones hegemónicas de la identidad colectiva –identidades nacionales, regionales, étnicas, políticas, etc.– se constituyen a partir de una subordinación o evacuación de otras posibilidades de performance genérica y de prácticas sexuales que aparecen como inferiores, intolerables o irreales. (2009, 70)

La marcada referencia a los fluidos de todo tipo en el texto de Echeverría nos permite pensar en la posibilidad de la referencia a sexualidades disidentes, por fuera de la norma y por tanto por fuera del Estado-nación. El unitario elige habitar un lugar conocido por él como peligroso, un espacio fronterizo de “placer o de dolor”, de “sangre y barro” (Otero, 2018) quizás en busca de prácticas no permitidas en los límites que le impone su nación.

Por otro lado, también es interesante ver cómo en ambas muertes, la animal y la humana, se nombran los órganos sexuales del toro y del unitario haciendo referencia a la dignidad de ambos. En este sentido, Adrián Melo sostiene que el ideal de patriotismo aparece asociado a un ideal de virilidad, o lo que es lo mismo, el ideal de nación se asocia con el ideal de hombre viril (2011, 31). Esto es motivo suficiente para que el unitario prefiera morir antes de poner en juego su masculinidad. En consonancia con esto Viñas, quien a propósito del cuento nos dice que la literatura argentina empieza con una violación, afirma lo siguiente: "(...) la literatura argentina comenta a través de sus voceros la historia de los sucesivos intentos de una comunidad por convertirse en nación" (2005,12). Entonces, si Echeverría pretendía con su cuento dar voz a una literatura auténticamente nacional, la virilidad de un hombre de la patria, *amigo de las luces y de la libertad*, no podía estar en duda y quizá por eso, previendo que su texto pueda llegar algún día a publicarse, prefiere matarlo.

Solo un texto tan paradójico como este está siempre abierto a nuevas lecturas e interpretaciones. Concebir el cuerpo humano a la vez como animal nos permite pensar en un cuerpo otro que habita y se mueve por espacios no tan civilizados, no tan comunes, no tan cercanos a los que se está tan acostumbrado para entregarse a territorios desconocidos. Después de todo, las necesidades y los impulsos que separan al ser humano de lo salvaje no son tan abismales.

Bibliografía

- Arrieta, Rafael A. (1958). *Historia de la Literatura Argentina* - Tomo II. Buenos Aires: Peuser.
- Echeverría, Esteban (2000). *El Matadero – La Cautiva*. Buenos Aires: Altamira. [1871].
- Giorgi, Gabriel (2009). Cuerpo. En Szurmuk, M. y R. McKee Irwin, *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (67-71). México – Buenos Aires: Instituto Mora -Siglo XXI
- Giorgi, Gabriel (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Melo, Adrián (2011). *Historia de la literatura gay en Argentina: representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*. - 1ª ed. Buenos Aires: Ediciones Lea.

- Otero, Juan A. (2018). Notas incorrectas sobre Literatura Argentina. Breve repaso de estilos que se desarrollaron en el territorio de la violencia: Echeverría, Alejandra Pizarnik, Sarmiento, Saer, Osvaldo Lamborghini y un sentido sádico del oficio. En *Revista Colofón*. Disponible en: <https://revistacolofon.com.ar/notas-incorrectas-sobre-literatura-argentina/>
- Piglia, Ricardo (1993). Esteban Echeverría, El matadero. Dibujos de Enrique Breccia. En: *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca/Colección Fierro, 11-19.
- Sarmiento, Domingo F. (1997). *Facundo. Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Losada. [1845].
- Viñas, David (2005). *Literatura Argentina y Política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. - 1ª ed. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.